



> LA TRASTIENDA / ALEX SÀLMON

Un barómetro que asusta

En ocasiones, los datos demoscópicos caen como una losa sobre los protagonistas políticos. Las encuestas siempre esconden un motivo y una pregunta. A veces los mismos interrogantes son los que dan las claves de lo que se pretende descubrir. Cuando eso ocurre, el sentido de descubrimiento se convierte en inútil o rechazable.

Pero no es el caso. El barómetro del Centre d'Estudis d'Opinió, dirigido por Gabi Colomer, se hace de modo regular y, aunque estará bajo sospecha porque se realiza desde un órgano del propio Govern, la dirección del sociólogo le otorga un grado de seriedad y objetividad importante.

¿Qué dice el último barómetro? Muchas cosas y muy interesantes. Por ejemplo, que en Cataluña hay muy pocos independentistas. Eso ya lo sabíamos, pero es interesante vernos reflejados en el espejo del ciudadano. Tantas horas, tantas noticias, tantos artículos que reflexionan sobre el derecho soberano de Cataluña a sentirse un Estado y resulta que al 84,9% de sus habitantes le importa un bledo. Ésa es una terrible conclusión sobre la realidad política del país: un 16% marca el juego político del 84% restante.

En realidad este resultado no es nuevo. Conocido por casi todos, es muy interesante que se explicita de forma clara. Puede que así algunos dirigentes, por ejemplo Artur Mas, dejarán de hacer experimentos soberanistas en sus listas, en este caso las de las próximas europeas.

Pero este desconocimiento sobre lo que pide el votante se hace muy palpable a la hora de elegir los partidos a sus líderes. Una parte de la mayoría de votantes de CiU y PP no está de acuerdo con el rostro del dirigente que lidera el partido al que le dan su papeleta. Quiero decir que el elector nacionalista prefiere a Duran Lleida y que el popular opta por la figura del desbancado Sirera.

Es como si los comités de los partidos tuvieran muy clara la dirección de sus decisiones pero que, sin embargo, se dirigieran tras un camino equivocado del que se está pidiendo.

Es cierto que en el caso de Alicia Sánchez-Cama-

cho, con el poco tiempo que lleva en la presidencia de su partido, es difícil saber qué grado de implicación tiene su votante, que no tiene nada que ver con su militante. Elector y afiliado son perfiles diferentes y eso parecen desconocer las direcciones del partido.

El caso de Artur Mas es más conocido. Dentro de unos años se presentará por segunda vez y será la última, de no ser elegido presidente. O de no reunir los diputados suficientes para salir como presidente. Por ello, es muy importante la valoración que se hace desde ese barómetro para conocer el grado de implicación entre votantes y dirigente.

Los nacionalistas valoran a su líder, pero consideran más apropiado a Duran Lleida. La diferencia es de 21 décimas que puede parecer poco, pero que en este tipo de sondeos explican demasiado bien las tendencias. ¿Cómo ha sentado esta cifra en la Casa gran del catalanisme?

Los resultados de una encuesta no son

Una terrible conclusión sobre la realidad del país: un 16% marca el juego político del 84% restante

Convergència debe construir una puerta de emergencia por si el actual líder fracasa

La clase política necesita ponerse las pilas. No hablamos de divorcio, sino de nulo conocimiento

para tomar decisiones rápidas pero si una forma de entender de qué mal se puede morir, un análisis de sangre para conocer el grado de colesterol o de glóbulos blancos que tiene el mensaje político que se maneja. Y la situación no es buena. Por dos razones fundamentales.

La primera porque las políticas que está llevando a cabo Mas no coinciden con las que aportaría Duran. Son dos perfiles, dos estilos y, claro, dos partidos. La segunda porque Convergència debe, una vez clarificado cuál tiene que ser el mensaje político de los próximos dos años, comenzar a construir una puerta de emergencia para el caso de que el actual líder fracase. Y fracasar significa no poder formar gobierno. Por lo tanto cuatro años más en la oposición.

Dos figuras están bien posicionadas: Lluís Recoder, alcalde de Sant Cugat, y Duran Lleida. El problema de este último, puede que el mejor para una situación de crisis, es que pertenece al partido con el que más confianza tienen, y la confianza,

ya saben, a veces da asco. El primero, con libro en el saco presentado esta semana mismo, representa a una forma de hacer nacionalismo más pausada. Digamos que está entrenando en la banda por si hay que salir a jugar el partido.

Por último, hay otra parte del Barómetro que, por desgracia, explica bien cómo está influyendo en los ciudadanos este desmarque de los políticos. Y el resumen no es bueno: hay el mismo porcentaje de respuestas satisfechas del funcionamiento de la democracia como de personas que están insatisfechos.

Un 70% cree que los políticos no tienen en cuenta a la gente; un 66% se manifiesta de acuerdo a pensar que los políticos nada más trabajan en el beneficio propio; la mitad cree que la gente de la calle no puede influir en las políticas que hacen y un 67% considera que la política es muy complicada.

El resumen es muy preocupante. La desconexión augura nada bueno. La clase política necesita ponerse las pilas. Ya no podemos hablar de divorcio, sino de nulo conocimiento.

alex.salmon@elmundo.es



Josep Antoni Duran Lleida y Artur Mas, en una imagen de archivo. / DOMÈNEC UMBERT

► **FÓRUM.** Hacía mucho tiempo que no volvíamos a escribir el término Fórum. Pronto podremos decir que han pasado cinco años. La Sindicatura de Comptes investiga la gestión en la construcción de la zona.

rror. Con grandes grúas colocaban unas enormes piedras para los espigones. Nos subieron a un mirador. Por aquel lugar pasaron muchos, hasta José María Aznar, entonces presidente. Ahora han descubierto que se trataba de forma irregular y se adjudicaron algunas obras con el mismo estilo. Ya dijimos que la historia se repite. Tan difícil es hacer las cosas medianamente bien.

Visitó en varias ocasiones aquella zona que parecía pérdida de la ciudad. Ahora un tranvía nos deja al lado. Recuerdo que llovía y que todo estaba repleto de barro.

► **800 MILLONES.** Esa es la cantidad en euros que da de más el Gobierno de Zapatero a Cataluña, tras el anuncio de los 4.000 millones. Por mucho que esté incluido en el Estatut no deja de resultar llamativo.

Con esa premisa tan evidente resulta complicado que a Cataluña se le conceda más dinero, que por cierto irá muy bien. Pero ¿a quién le irá muy bien? Y es ahí donde surge el problema. Mientras tengamos a Carod gastando en embajadas y ágapes neoyorquinos a 250.000 euros la noche, será difícil explicar al resto de Estado que es necesaria mayor inversión en infraestructuras.

El Estado recauda menos dinero por la crisis supina que sufre todo el mundo. Ello significa que hay menos dinero para gastar y por lo tanto para repartir.

► **NÚRIA AMAT.** Siempre he sentido cierta debilidad literaria por esta escritora barcelonesa. La conocí hace unos cuantos años cuando le hice una entrevista por su libro *Todos somos Kafka* (Anaya-Muchnik).

entrevistar con *Viajar es muy difícil*, ahora reeditada, y después con *La Intimidad* (Alfaguara). Éste es de sus libros mi preferido. Hay desudez. Veo la foto publicada en este diario, entrevistada por su libro recuperado. Es un magnífico retrato de Domènec Umbert que explica a la autora. Una cama con sábanas de colores tierra rodeada por 20.000 libros. Alrededor de miles de mundos.

Siempre me han gustado los escritores con sus propios mundos. Tengo la impresión de que son los que quedarán. Amat construye un mundo. La volví a